

# Las cuatro tradiciones axiológicas del hombre occidental y hacia dónde vamos\*

Henryk Skolimowski\*\*

**E**l mundo se encuentra encadenado al dolor y ni la ciencia ni la técnica pueden aliviarlo. El mundo se halla encadenado al dolor porque los viejos valores han caído y todavía no han aparecido los nuevos. El mundo se encuentra encadenado al dolor porque los valores forman parte de nuestra nutrición psíquica: quitarle a la gente los valores debidos es condenarla al hambre psíquica, es infligirle dolor. El mundo está encadenado al dolor porque nuestra psique es

desarraigada, nuestros valores han perdido sus raíces, se han trastocado.

Nosotros, los individuos de Occidente, hemos heredado cuatro tradiciones de valores. Esas tradiciones se nos han inculcado desde niños. Las recibimos con la leche materna. Las recibimos a través de canales sutiles de nuestra cultura que nos moldea y configura sin solución de continuidad.

¿Cuáles son esas cuatro tradiciones de valores que moldean la



\* Publicado en *Folia humanística* núm. 209, julio-agosto de 1989, pp. 267-277.

\*\* Profesor de filosofía en la Universidad de Michigan en Ann Arbor, Estados Unidos.

psique occidental y, en consecuencia, a cada uno de nosotros? ¿Cuáles son esas cuatro tradiciones que llegan incluso más allá de Occidente?

1. Los valores griegos, o los valores homéricos.
2. Valores de judeocristianos.
3. Valores del Renacimiento.
4. Valores económico-tecnológicos de la sociedad moderna.

Esas tradiciones son, a veces, congruentes. Pero otras chocan unas contra otras. Cuando tal ocurre —en el marco de nuestro propio ser— nos encontramos en conflicto, en angustia. No sabemos entonces qué camino tomar, cómo comportarnos debidamente. Esas cuatro tradiciones de valores se encuentran almacenadas en nosotros, capa sobre capa, y apenas somos conscientes de cuán penetrados por ellas nos hallamos. Más importante que las urgencias en conflicto de los distintos valores es nuestro yo interior la fuente de esas contradicciones.

#### VALORES GRIEGOS

La *Iliada* de Homero fue la biblia de la gente griega de la antigüedad. La *Iliada* y la *Odisea* formaron la mente, la sensibilidad y los valores de jóvenes griegos en su camino hacia la madurez. Cuando los griegos fueron conquistados por los romanos, ni el *éthos* ni los valores griegos entraron en crisis ni desaparecieron; antes bien se injertaron en la estructura de la Roma imperial que, a su vez, los propagó por todo el imperio. Se dice que los sometidos griegos conquis-

taron a su vez, espiritual e intelectualmente, el Imperio romano.

Hemos heredado los valores griegos, lo mismo que hemos heredado el *éthos* grecorromano, que ha penetrado el mundo occidental. En tanto el logos griego se ha convertido en estructura fundamental de la mente de Occidente, somos herederos de la mente y de los valores griegos. Esos valores se hallan guardados en nosotros, aunque sólo fuera por la permanencia y energía del arte y la literatura griegos.

De esos valores griegos destacarían:

- Honor.
- Valentía.
- Sacrificio personal.

Ésos son los valores cantados por Homero. Podrían denominarse, pues, valores homéricos. En el período clásico arriban nuevos valores que complementan los valores homéricos. Y entre ellos se cuentan:

- Excelencia.
- Versatilidad o universalidad.
- Integridad, en cuanto incorporada en una vida armoniosa.

El aspecto perdurable y no superado de la cultura griega fue un logro de ese pueblo: su lucha por la posesión de la excelencia, de la *areté*, en cualquier campo de acción humana. Esta *areté* es mucho más vasta y profunda que nuestro concepto de excelencia, que en este tiempo parece limitada a

la excelencia técnica, a la excelencia en función de la rentabilidad industrial.

En su libro *Zen and the Art of Motorcycle Maintenance*, Robert Pirsig popularizó la idea de *areté* y nos hizo tomar conciencia de sus múltiples dimensiones. Pirsig traduce *areté* por calidad. Es muy difícil traducir ese término. El enfoque taoísta se torna aquí más apropiado. El Tao que admite definición, ése no es verdadero Tao. El Tao verdadero es aquel que no puede definirse.

Otro rasgo de la mente griega en los periodos clásicos fue la búsqueda de la totalidad, de la versatilidad, el rechazo de la especialización. La totalidad o integridad es uno de los valores de la cultura griega. En ese sentido fue la suya una mente proteica. Abrazó la multitud en cuyo seno las cosas particulares adquirían la significación de partes de un todo mayor.

Un sentido de totalidad de las cosas es quizás el rasgo más característico de la mente griega... La mente moderna divide, especializa, piensa en categorías; la mente griega era lo opuesto, para tener la perspectiva más amplia, para ver las cosas en un todo orgánico. (H. D. F. Kitto, *The Greeks*, Penguin, ed., p. 169)

Otro valor importante de la mente griega fue la armonía, que empapó todo su pensamiento y vida así como su búsqueda de la existencia. Debiéramos ser conscientes de que esos tres valores (*areté*, totalidad y armonía) no eran valores distintos y separados, sino aspectos unos de otros. Pero los hemos perdido en nuestra sociedad hiperespecializada.

Ahora, aunque nos hemos alejado del *éthos* griego, persiste ínsito en nosotros, en nuestros huesos, escondido en lo más recóndito de nuestra mente. Una mente que ha sido profundamente conformada por el *éthos* y los valores griegos.

#### VALORES CRISTIANOS

Con el colapso del Imperio Romano de Occidente, en el siglo V de nuestra era, los valores del cristianismo empezaron a esculpir la psique occidental. Los Mandamientos cristianos derivan principalmente de los Diez Mandamientos. Y éstos constituyen un espléndido decálogo moral. A veces, sin embargo, tan arraigados los llevamos, que no nos damos cuenta de que se trata sobre todo de prohibiciones. Se nos recuerda: No deberás, no harás, no dirás... Los posos de esas prohibiciones suelen ser un tanto opresores para la mente. En particular cuando comparamos el *éthos* de los Diez Mandamientos con el *éthos* griego que se expresa en términos positivos.

El *éthos* cristiano y sus valores no se expresan uniformemente como meras prohibiciones. Recordemos las expresiones de Jesús: "He venido para que tengáis vida y la tengáis en abundancia". Pero para muchísima gente los valores cristianos se han centrado en su cara prohibitiva, más que en el amor que el Señor trajo. Sin duda el mensaje de amor es algo reconocido, pero no suele manifestarse como una fuerza radiante que lo invade todo.

Cuando la Iglesia insistió en su aspecto institucional, comenzó a insistirse en los valores de sumisión, piedad y autoemulación.

Esos valores fueron de la mano del sentido transitorio de la vida humana, de casi toda la vida terrestre. Ello contrasta con el ideal griego de la vida. Y contrasta también con el ideal hindú, en cuyo contexto la vida terrestre deviene sagrada y divina, sin que merezca menosprecio.

Debiéramos saber que los valores nos están proclamando el sentido de la vida, que nos guían hacia determinados fines, hacia la meta postrera. Cuando comparamos los valores homéricos con los valores cristianos, nos damos cuenta en seguida de que esos sistemas de valores pretenden dar cumplimiento o plenitud a la persona humana. Aunque ese cumplimiento se conciba de manera distinta en cada sistema. Debiéramos ser conscientes también de que esos sistemas de valores están en nuestro interior y nosotros respondemos ante los mismos en distintas coyunturas de la vida.

#### *Valores renacentistas*

Ése no es el término de la historia. Con la crisis de la Iglesia católica a lo largo de los siglos XIV y XV, el Renacimiento aparece como articulador de valores propios, cuyos aspectos sobresalientes son:

- Humanismo: "El hombre es la medida de todas las cosas".
- Autoconformación.
- Cumplimiento y versatilidad.

Los valores del Renacimiento significaron en parte una vuelta a los valores griegos de versatilidad, de

totalidad, de autorrealización del individuo a través de su propio esfuerzo. Pero esos valores se desvanecieron también con la llegada de los valores tecnológicos del siglo XX. Se fue poniendo cada vez mayor énfasis en el individuo como auto-factor. Apareció el individualismo como uno de los valores más destacados. A medida que se arruinaron con el tiempo los valores religiosos y espirituales, hizo agua el fenómeno del hombre. Y la idea del "hombre como medida de todas las cosas" se convirtió en búsqueda del hombre fáustico que sólo vive una vez y, por consiguiente, se prepara para vivir de cualquier forma y a expensas de cualquier cosa. A la luz de la progresiva secularización de los valores y de la cultura de Occidente en los siglos XVIII y XIX, es como debemos ver el desplazamiento gradual de los valores intrínsecos (religiosos y espirituales) a los valores instrumentales, hasta que, en nuestra centuria, acaben dominando los valores instrumentales.

#### *Valores tecnológicos*

¿Cuáles son los valores económico-tecnológicos básicos?

- Eficacia.
- Poder sobre las cosas y a veces sobre las personas.
- Control y manipulación.

Estos valores están afectando profundamente nuestro pensamiento y nuestra conducta. Hemos de recordar que los valores exudan nuestras formas

preferidas de comportamiento en una determinada sociedad. Los valores son modificadores y controladores de nuestra conducta de suerte que encajemos en unos modos aceptados y compartidos. Por ese motivo, los neorracionalistas occidentales, amamantados en los rigores de la racionalidad científica con su insistencia en la funcionalidad, la eficacia, el poder y la manipulación, terminan por ser presa de esos mismos valores. Lo que vale, se les enseña, es la decisión, fuerza, competencia, razón. Así, pues, la cultura tecnológica inculca en ellos esos nuevos valores.

Los valores de antaño no han desaparecido. Están ahí. Almacenados también en la gente joven, como residuo de viejas culturas que recibieron en sus años de formación. Pero eso entra a menudo en conflicto con los valores nuevos. A qué dioses obedecer: el Dios de la eficacia y del poder o al Dios del amor, de la merced y de la sumisión, al Dios del honor y del propio sacrificio. Podemos ciertamente afirmar con plena justificación que nuestros valores más íntimos son nuestros dioses por cuanto nos guían (y hasta cierto punto nos manipulan) desde su profundidad arraigada.

*Los valores puramente instrumentales no son suficientes*

Obviamente, los valores puramente instrumentales de la cultura tecnológica no nos sustentan de forma eficiente como seres humanos y, en particular, como seres espirituales. Puede decirse sin caer en exageraciones que la psique occidental moderna se halla

envuelta en el caos y en la confusión porque los valores que dominan en esta parte del mundo se hallan en el caos y en la confusión. Caos y confusión que se reflejan en nuestra psique individual. Para entender esto podría servirnos de ayuda que cada individuo se adentrara en sus propios conflictos. Pero eso no basta. Necesitaremos trascender el nihilismo, el relativismo y el caos de los valores existentes para volver a caminar en rectitud, para observar nuestra vida como plena de sentido, para alimentar nuestra psique, ahíta como está de valores justos.

Podemos preguntarnos: ¿es algo equivocado la racionalidad, en cuanto parte de los valores instrumentales, a menudo tan destructores? Nuestra mente racional responde negativamente. Hemos sido educados para considerar la racionalidad como una de nuestras deidades y juzgar en consecuencia a través de esa racionalidad que la racionalidad no puede estar equivocada.

Podemos seguir preguntando: ¿Hemos de volver a los viejos valores religiosos? Algunos, en su desesperación, así lo hacen y terminan por militar en credos fundamentalistas que les ofrecen guía y seguridad, aunque a expensas de su libertad y soberanía. No es la vuelta a los valores religiosos, sin embargo, ninguna negación de libertad y soberanía propias; pero ocurre así casi invariablemente en el contexto de las sectas fundamentalistas.

No podemos volver la mirada atrás y abrazar viejos valores como si el mundo no hubiera dado un paso. Sabemos también que no basta la mera racionalidad porque engendra monstruos, según sabemos por la producción de gas para el exterminio de judíos o napalm contra vietnamitas. Son éstos unos

triumfos de la ciencia y la racionalidad de los que no debemos sentirnos orgullosos.

### *Ciencia y religión*

Hay otro fenómeno que conviene que veamos con claridad. Importa darse cuenta de que el proceso de secularización de la cultura occidental ha producido inadvertidamente relativismo, cinismo y nihilismo. Se ha esgrimido a veces la ciencia para suprimir la religión y los valores religiosos. Hasta cierto punto eso es cierto. Pero sólo en parte.

*La ciencia no ha sido siempre adversario de la religión.* No lo fue en los siglos XVI y XVII cuando estaban observándose extraordinarios progresos. El propio Copérnico, piedra angular de la nueva ciencia, pensó que su ciencia estaba demostrando la armonía del mundo con la divinidad. Ambos eran manifestación de un Dios infinito y armonioso. Dejó escrito: "Nada repugna más al orden del mundo y a sus formas que algo que esté fuera de lugar". Con ello quería dar a entender que Dios no podía producir un mundo sin orden ni concierto. Los mismos sentimientos volvemos a encontrarlos en Kepler y en Isaac Newton. Este último, al aportar un nuevo conjunto de leyes que explicaban el comportamiento de los cuerpos celestes y terrestres en un marco único de referencia, sólo demostraba la armonía del universo creado por Dios.

Sin embargo, desde el siglo XVIII en adelante, cambió el talante de la cultura entera. Cuando la ilustración francesa comenzó a dominar el escenario europeo, asistimos a la preponderancia del secularis-

mo y del anticlericalismo, que acabaron de hecho en una foma de ateísmo. Razón, libertad y progreso van erigiéndose paulatinamente como nuevos dioses. La ciencia se emplea cada vez más como instrumento para justificar el secularismo y como instrumento del progreso material. Los valores religiosos se aceptan todavía en la epidermis, pero se cuestionan en el fondo.

En el siglo XIX, el secularismo se torna combativo. El ateísmo emerge como doctrina progresivamente dominante. Lo que se ocultaba en los manifiestos de la ilustración francesa se convierte en confesado en las doctrinas de Feuerbach, Marx y otros materialistas del siglo XX, quienes emplearon la ciencia y el progreso para dar cuerpo a su ateísmo. También en el siglo XIX asistimos a una nueva voz, la de Federico Nietzsche, quien anuncia la muerte de Dios y profetiza que a medida que corre el tiempo nos devorará el nihilismo. Ese contexto conduce al eclipse total de los valores intrínsecos y a la aparición de los valores instrumentales, que al principio se proclaman de manera suave a través del utilitarismo defendido por John Stuart Mill y Jeremy Bentham. Luego, de forma más agresiva, en las doctrinas del nihilismo, mejor ejemplificados por Bazarov, en la novela de Turgeniev, *Padre e hijos*.

En resumen, al intentar liberarnos a nosotros mismos de la tiranía de los valores religiosos petrificados, los siglos XVIII y XIX fueron desbordados y arrojaron el niño a las aguas. Al rechazar todos los valores religiosos, y por ende todos los valores intrínsecos, prepararon el advenimiento del vacío de valor y el reino de los valores instrumentales y el nihilismo.

### *Surgimiento de la ética ecológica*

Esta breve reconstrucción de la odisea occidental de los valores nos ayuda a entender dónde estamos y cómo hemos logrado llegar hasta aquí. Pero no nos sirve para discernir con qué valores debemos vivir el hoy, ni en particular cómo debemos ayudar a la gente joven para combatir su relativismo, cinismo y nihilismo, vehiculados a través del consumo de drogas, alcohol y pasotismo. Si nada persiste, ¿por qué no dejarse llevar aunque eso suponga la ruina de nuestra propia vida? Me gustaría sugerir que la gente joven tiene derecho a equivocarse y a andar confundida por cuanto no hemos dejado de arrojarles valores que *a menudo* son incompatibles. La manera de abordar esa confusión no es negarla, sino reconocerla. Y luego analizar sus estructuras y elementos subyacentes. Además de ser sensibles y conscientes de hasta qué punto el *éthos* instrumental y el hombre fáustico han anulado nuestro *éthos* cristiano de la imagen buena de Jesús en nosotros.

¿Qué podemos decir a la gente joven y a nosotros mismos con respecto a los nuevos valores que pueden sustentarnos espiritual y racionalmente en nuestro mundo?

1. Que nos encontramos en un *cul-de-sac* como resultado de un desarrollo unilateral. El progreso de la humanidad significa un avance total, que incluya el progreso intelectual y no sólo el material.
2. Que poseemos en nuestra rica herencia de valores otros modelos distintos del incluido en el hombre fáustico, quien sólo vive una vez y por consi-

guiente se desenvuelve con angustia y lleva una conducta estúpida en definitiva.

3. Que en nuestro tiempo actual la conservación de la integridad del planeta, y por consiguiente, la sanidad ecológica y su mantenimiento como uno de los nuevos valores más sólidos, es uno de los mayores imperativos de nuestra supervivencia.
4. Que cuando miramos agudamente nuestra proclama, caemos en la cuenta de que la búsqueda de un sentido para la vida y la búsqueda de una preservación y una sanidad ecológicas son aspectos recíprocos. De ese modo, la espiritualidad y la ecología se funden conjuntamente en nuestro tiempo. Lo que nos lleva a la articulación de una ética ecológica.

¿Cuáles son los valores supremos de la ética ecológica?

- Respeto por la vida.
- Responsabilidad.
- Frugalidad.
- Diversidad.
- Compasión.
- Justicia para todos.

Debemos partir desde los fundamentos, desde el respeto por cualquier manifestación de vida –cualquier vida–, lo cual constituye la piedra angular de una nueva ética emergente.

*Respeto por la vida* implica *responsabilidad*. No podemos apreciar realmente la vida si no asumimos una actitud responsable ante ella. Así, respeto y responsabilidad se definen mutuamente.

Si queremos ser responsables de la vida en toda su amplitud, no debemos complacernos con un estilo de vida que afecte negativamente a los demás (aun cuando se encuentren en partes distantes del globo). Bajo esa perspectiva, debemos evitar incurrir en excesos en nuestra demanda y consumo. De ese modo, la *frugalidad* (entendida como hacer más con menos, como gracia sin dispendio) se halla implícita en la noción de responsabilidad.

Por otro lado, la responsabilidad por la vida en un sentido amplio nos obliga a mantener la *diversidad*, por cuanto ésta no es sólo la sal de la vida, sino también una condición previa de vida vibrante y saludable; además, una condición previa de plenitud de sentido y riqueza de nuestra propia vida.

De nuestra prosecución de responsabilidad, frugalidad y diversidad, síguese naturalmente el imperativo de *compasión* –el deseo y la capacidad de comprender otras formas de vida a través de la empatía–. La empatía forma parte del respeto a la vida. De los cinco valores que hemos analizado (respeto, responsabilidad, frugalidad, diversidad y compasión) síguese otro: *justicia para todos*. A menos que seamos capaces de establecer y buscar la justicia (por lo menos en principio) los demás postulados y deseos quedan en el aire.

Como hemos visto, todos estos valores guardan mutua relación y se definen en forma complementaria. Juntos forman lo que yo he llamado *ética ecológica*. El supremo imperativo moral de la ética ecológica es: actúa y compórtate de forma tal que se refuercen los aspectos significativos a largo plazo.

En el siglo XIX decíase que no se podía vivir con el Dios de las religiones tradicionales. En nuestra

centuria hemos descubierto que no podemos vivir sin Dios, que no podemos vivir sólo de la racionalidad tecnológica. Conforme vamos buscando nuevas formas de sentido, esperamos encontrar un nuevo vehículo que nos conduzca a la plenitud y a la divinidad. La búsqueda de un sentido de la vida inquires por lo definitivo, lo más alto y noble. Los valores intrínsecos son puentes que nos conectan con la divinidad. El reverenciamiento de la religión en nuestros días significa una nueva conciencia, a saber, la de que Dios adquiere una dimensión ecológica. *Los valores ecológicos presentan un esfuerzo por reconstruir el sentido de Dios en la edad ecológica.*

Los valores de la ética rezuman una nueva forma de espiritualidad y una nueva forma de responsabilidad. Esos valores podrían guiar a la gente joven hacia trabajos sobre el entorno como parte de su propia salvación. Y concebir la espiritualidad (algo de suma importancia para sus vidas) al margen de sectas institucionalizadas. Han de pensar en la tierra viva, *Gea*, a la que se encuentran hondamente ligados, y de la que tenemos responsabilidad –como la tenemos de nuestra propia vida.

Terminaré, a modo de resumen, con un poema:

#### EL TEJIDO DE LA VIDA

He leído a los teólogos de ayer y de hoy,  
he admirado su saber sobre los planes de Dios.  
Hablan con profundidad de sustancia y  
[transustanciación].  
Crean libros monumentales sobre la noción de



[persona.  
Muestran hondo saber sobre nuestra alma  
[incomprensible.  
Pero se les ha escapado algo.  
La premura de nuestra realidad entorno.

La matanza de las crías de foca,  
la matanza de especies únicas en la Amazonia,  
la matanza de nuestras almas,  
la matanza de nuestros amigos y queridos.  
Todo es uno en este triste holocausto ecológico.  
El saber de antaño calló sobre nuestra edad ecológica.

Oh, Francisco, alienta e inspira nuestra visión  
de suerte que nuestra teología se funda con la  
[recta ecología.  
Oh, Francisco, enséñanos a hablar con los pájaros,  
a tratar con el zorro y la raposa como hermanos.  
No queremos fabricar nuevos dioses, queremos  
[que la Vida divina  
sea respetada, como la Imagen de Dios.

El tejido de la vida es nuestra nueva matriz sagrada.  
Dios es uno. Nosotros somos criaturas tuyas.  
Nuestra nueva teología es la unión ecológica  
de todos los seres que se suceden bajo el sol celeste.

**REVISTA EUROPEA**  
**EUROPEAN REVIEW**  
of Latin American and Caribbean Studies

**Number 55**

**December 1993**

After the Transition:

Democratic Disenchantment in Latin America

**Ronaldo Munck**

¿Cómo construir ciudadanía?

Una visión desde abajo

**Elizabeth Jelin**

Neighborhood Associations and Local Democracy in  
the Brazilian 'Democratic Transition'

**Willem Assies**

Población y crecimiento en Cuba (Siglos XVI y XVII):

Un estudio regional

**Alejandro de la Fuente**

Valor suscripción anual

Instituciones NLG 90,00

Europa NLG 90,00

Resto del mundo US\$ 55,00

Dentro de Europa deberá efectuarse por medio de un Eurocheque ó dinero en efectivo en foranes holandeses por medio de un giro postal número de giro postal 4963810 a nombre de CEDLA Centrum voor Studie en Documentatie van Latijns Amerika (Cedra) Keizersgracht 395-397; 1016 EK Amsterdam; Países Bajos. Si desea información sobre canjes de la Revista con instituciones y bibliotecas, puede tomar contacto con la biblioteca del CEDLA.